

# PASTORAL UNIVERSITARIA

## ALGUNAS LINEAS

### DE EVOLUCION

Lo que sigue no pretende ser, de ninguna manera, una respuesta a las puntualizaciones de la última editorial de "PERSPECTIVAS DE DIALOGO". En realidad, el tema que esa editorial planteaba es, de algún modo, más amplio (posibilidad, participación, canalización, diagnóstico de "la generación perdida"), o más circunscripto (apenas un aspecto de la pastoral universitaria, problemático, dificultoso, como quizás todos sus aspectos). Sin embargo, quizás permita algunas aproximaciones, en la medida en que está seguramente relacionado. En materia de prioridades y urgencias de la Iglesia uruguaya, seguramente es más importante el tema tratado por la editorial. Estas notas que siguen, quizás podrán contribuir a profundizar dicho tema, pese a ser temáticamente autónomas.

En materia de presencia de los cristianos en la Universidad uruguaya ha habido, indudablemente una evolución. No ya desde las épocas en que la Iglesia se "ghettizaba" - valga el neologismo y las excepciones personales honorosas -, sino inclusive desde el momento en que la vieja y anacrónica FUEAC dejó de ser FUEAC, vieja y anacrónica e inició un camino de transformación que se extiende hasta hoy, pasando por las épocas de la JUC y la Parroquia separadas totalmente.

Esa evolución supone una transformación de las bases mismas de la presencia de los cristianos, tanto en su perspectiva teológica como en su conciencia de la situación temporal, valga el dualismo (¿)meramente analítico(?). Es, por lo tanto, necesario, tratar de comprender cuál ha sido esa transformación, para poder captar las perspectivas y posibilidades de la evolución. Hacerlo de una manera profunda y seria significaría estudiar y reflexionar mucho, y quizás escribir algo más que un artículo (lo cual quizás fuera muy útil). Por eso, lo que sigue, reviste la doble calidad de hipotético y esquemático; de donde es fácil concluir que no es, necesariamente, del todo ajustado a la realidad, y, por lo tanto, opinable, discutible y revisable.

#### 1. Del cristiano al gremialista, del gremialista al universitario

Aproximadamente en 1958, una nueva generación que accede a la vida universitaria, comienza a descubrir el sentido del compromiso y del pluralismo.



Fundamentalmente Mounier, y el contacto directo con la experiencia que estaba realizando la JUC de Brasil, abren una serie de perspectivas.

Inmediatamente, el gremio se revela como el lugar del compromiso. Comienzan a militar gremialmente - normalmente "para hacer apostolado" -, los primeros grupos de cristianos que iban a abrir las nuevas perspectivas a nivel universitario. La teoría de la separación de planos permite una mayor libertad de compromiso, ya que ataca directamente a todo proyecto de cristiandad: lo que une a los cristianos está en el plano espiritual, en el resto hay libertad total. También es útil esta teología frente a todo intento de dureza jerárquica: la jerarquía sólo puede influir en lo espiritual.

Insertos los cristianos en el gremio, hay, por así decirlo, un momento de alienación en él: el simple estar en el gremio basta para estar comprometido (no importa el grado de conciencia que se tenga), y, a la vez, quien no está en el gremio es porque no ha asumido todavía su compromiso.

Pronto viene una actitud crítica ante esto: no todos los que están en los gremios están comprometidos, ni todos los que no están allí faltan a su compromiso. Además: hay otros ámbitos, otras posibilidades de compromiso dentro del medio universitario. El trabajo científico, el trabajo técnico, pueden ser posibilidades serias de compromiso de un cristiano en esta situación histórica concreta; y eso no quiere decir alienarse de la historia: es mal científico, mal técnico el que no ubica a su ciencia a partir de un compromiso de transformación social y una ética que surge de los mismos hechos que señalan las exigencias del momento histórico social.

Los cristianos comienzan, entonces, a plantearse - todavía está fundamentalmente en el plano de planteo -, la necesidad de tomar todo el mundo universitario - y no solo el gremio -, en su total complejidad, como ámbito del compromiso.

## 2. De un concepto "acrítico" de la Universidad a la idea de autonomía cultural

En un primer momento, los cristianos conciben a la Universidad como "la productora de técnicos y científicos que la sociedad necesita". A la objeción inmediata que se planteaba ("La sociedad actual necesita técnicos y científicos que respondan a su estructura de explotación"), se respondía señalando que era necesaria una formación social que diera al estudiante una ética adecuada. No se advertía que, de ese modo, todo quedaba situado en un plano ético y moralista, que dependía fundamentalmente de causas cuya solución sólo podía darla en menor grado la Universidad.

Inmediatamente, surge la crisis: ¿qué sentido tiene el trabajo en la Universidad?, ¿para qué estudiar? (que es más o menos lo mismo que decir: ¿para qué sirve la ciencia, el trabajo científico, en la revolución?).

En un segundo momento, comienzan a surgir algunas líneas cuyo desarrollo puede llevar a la solución radical de ese problema: la Universidad es muy subsidiariamente la productora de técnicos y científicos que el país ne-



cesita; es, fundamentalmente, el ámbito donde se da la máxima concientización del saber y del proceso cultural, a través de la creación, conservación, elaboración, transmisión y crítica de la cultura. Nuestros pueblos son pueblos periféricos, subproductos del desarrollo de los países superindustrializados, con una cultura enajenada; la tarea de desalienación cultural, de lucha por la autonomía cultural, se desarrolla - entre otros modos -, a través de la creación de un instrumental científico y tecnológico propio, de la creación de una imagen nacional. De ese modo, el trabajo universitario (no sólo el político universitario sino también y fundamentalmente el científico e intelectual), adquiere una nueva consistencia; se revitaliza el sentido del trabajo intelectual (estudio), y se crea, ahora sí justificadamente ya que no queda en un mero plano moralista, un sentido profundo de responsabilidad universitaria.

Hay que anotar que este proceso evolutivo en materia del concepto de la Universidad explica gran parte del punto 1), ya que es concomitante al descubrimiento de los nuevos ámbitos de compromiso.

### 3. Descubrimiento del sentido de la historia

En realidad, desde el primer momento se descubre el sentido del Plan de Dios, pero es probable que ello no quedara muchas veces, más que en una frase; todavía un concepto dualista de las relaciones entre la historia de salvación y la historia humana planteaba - y plantea aún hoy - dificultades serias en la teología que sirve de base a la presencia de los cristianos en la Universidad.

La teoría de la separación de planos (y la que la sustituyó: la de la distinción de planos), suponía que el cristiano hacía algo más que cualquier otro estudiante, aunque más no fuera infundir (inspirar, consagrar, cristianizar) lo espiritual en lo temporal. En 1964 se llega a un nuevo concepto: el cristiano no tiene que hacer nada más que lo que hace todo estudiante.

Pero esta idea - que contenía en sí todos los elementos de superación de cualquier dualismo incorrecto -, no se desarrolló a fondo. En efecto, luego de una primera aproximación al tema de la historia, el movimiento queda en una mera consideración de la problemática ideológica, sin referencia al tema de la conciencia histórica que es, en todo caso, su fundamento. Posteriormente - actualmente - se comienza a descubrir la historia - como comunicación de las conciencias a través de la cultura -; todo cambia de perspectiva: antes, la historia era "algo más", a donde había que "insertarse", estaba afuera de nosotros mismos.

Este problema - la historia afuera de nosotros mismos - es causa de innumerables problemas. Un concepto de compromiso que lo ubica en un lugar determinado - por ejemplo, el gremio -, porque "es allí donde se da el proceso histórico", es fuente de crisis importantes: en efecto, cuando una persona no puede militar, se siente - y lo sienten - no comprometido. En cambio, descubierto que la historia somos nosotros mismos; que no hay que ir a la historia, sino simplemente tomar conciencia de los condicionantes de nuestra situación y actuar dinámicamente sobre ellos, la historia se convierte en lo



constitutivo de la persona. Llegamos a la definición radical del cristiano como ser-en-el-mundo.

Ahora bien: definir el ser-en-el-mundo, implica una expresión y una búsqueda filosóficas. En realidad, la teología siempre se expresa con conceptos filosóficos. Y, en segundo lugar, implica una constante interrogante sobre los signos del tiempo a los cuales es necesario responder: y aquí surge una tensión constante dentro de cualquier movimiento de Iglesia integrado por personas que buscan comprometerse en lo temporal; siempre hay una tensión entre la comprensión de los signos de los tiempos y la ideologización del movimiento. La revisión de vida a la luz de la fe se ubica, aquí, como el único instrumento útil de superación de esta tensión.

#### 4. De la revisión de hechos de vida a la reflexión

En un primer momento, se capta la revisión de vida como método; y, fundamentalmente, a través de la revisión de hechos de vida. Esto, normalmente, corre el riesgo de caer en un análisis sentimental de hechos concretos.

Posteriormente, se realiza la crítica de esta actitud. La revisión de vida deja de ser, simplemente, un método: es una forma de espiritualidad; la forma de espiritualidad del cristiano militante que realiza una constante confrontación de su fe y su vida, situando a la vida como unidad en una situación histórica concreta, globalizada, "historicizada".

En realidad, no se opone revisión de vida a profundización sistemática ni a sistematización. Simplemente, es el elemento imprescindible, en la medida en que pone a esa sistematización en contacto con un mundo de hombres, y evita al alienarse en un mundo de ideas. "Una espiritualidad del laicado presupone, pues, una teología del laicado. Esta puede ser elaborada por dos caminos distintos: o, a partir de la cristología general, como hace espontáneamente el teólogo eclesiástico, o a partir de la condición misma del laico, como hace espontáneamente, a nuestro modo de ver, el laico que realiza una reflexión teológica sobre el mundo". "Al mismo tiempo, aparece la función teológica del laico como intérprete de la creación. Por su participación inmediata en su misterio, el laico es "revelador" de la verdad natural a través de los tiempos" (1).

El método se mueve constantemente entre varias tensiones. Las dos fundamentales son: en primer lugar, entre rigidez y ablandamiento del método, derivando fundamentalmente de las exigencias pedagógicas; en segundo lugar, entre un immanentismo y un trascendentalismo constante que devienen de la necesidad de confrontar constantemente fe y vida.

#### 5. De nuestra Iglesia universitaria a la Iglesia uruguaya y católica

Y aquí surge uno de los problemas quizás más actuales. En un primer momento, aislados y aislables de una Iglesia esclerotizada, que no vivía las necesidades de transformación que requerían los universitarios, nos construimos "una Iglesia propia": liturgia particular, teología particular, sacerdo-



tes particulares, pastoral particular. Recién en 1964 y 1965 los universitarios comenzamos a tomar conciencia de la otra Iglesia - la real, la nacional, la arquidiocesana, junto al Obispo -; naturalmente que por reacción; (¿fue una preocupación por la Iglesia nacional o meramente un movimiento de autodefensa el 29 de junio de 1965?).

Hoy, Pastoral de Conjunto en marcha, con muchas puertas abiertas, es necesario acercarse a la Iglesia nacional. A una Iglesia que todavía - y por mucho tiempo - tiene una Pastoral más atrasada que la que presentaba el medio universitario en 1960; que tiene todavía una liturgia que no responde a las necesidades existenciales que bien podría satisfacer nuestra liturgia propia; que sufre continuas tensiones internas que requieren lucha y política eclesiástica (a veces nos asombramos todavía de que ésta sea una Iglesia de hombres!). De alguna manera, ese acercamiento - valga la comparación herética -, supone un "anonadamiento" del cristiano universitario. Y sin embargo, es absolutamente necesario.

El movimiento inició hace dos años ese acercamiento, a costa de variadas dificultades. Hoy está comenzando a surgir una teología de base de esa integración (habría que meditar lo absurdo de esta frase). Para poder trabajar, fue necesario superar varias tensiones: en primer lugar, y fundamentalmente, reconocer que "nuestra" Iglesia propia, no tenía sentido sin la Iglesia nacional y sin la Iglesia real; superar la Iglesia enteléquica y tratar de realizar nuestra radicalidad laica dentro de la otra. En segundo lugar, una tensión "física": es necesario darle tiempo a la Iglesia, tanto en el sentido de dedicar horas de trabajo en ella, como de aceptar el tiempo que requerirá su transformación. En tercer lugar: aceptar actualmente cosas que si por nosotros fuera no aceptaríamos; la transformación no se ejerce fuera de la posibilidad sino a partir de ella.

## 6. Conclusiones

En fin, lo que antecede son líneas, hipotéticas y esquemáticas como decía antes. Sería muy necesario profundizar algunas de ellas, y ver cuales son sus implicancias dentro de la crisis que indudablemente existe en la situación de muchos destinatarios de la pastoral universitaria.

Hasta el momento, quizás, la pastoral universitaria sólo respondió a estudiantes. Y aún, a estudiantes hasta cierta edad sociológica, (casamiento, época preprofesional, etc.). Es, sin duda, un vacío que hay que llenar. Es urgente crear estructuras y contenidos pastorales para crear una presencia de los cristianos en medios intelectuales; y eso sólo puede surgir de una pastoral universitaria, que es también pastoral, de los medios intelectuales. Esa respuesta, está todavía por darse.

Pero, en su plano y en su momento, la respuesta a estudiantes que dió la Pastoral Universitaria, abrió una serie de caminos. Sin duda, con defectos y vacilaciones. También, con aportes ricos. Quizás sea el momento del balance, que la JUC comenzó a hacer en su Seminario de Semana Santa. Quizás estos apuntes sean útiles para ello.

César Aguiar

---

(1) Ambas citas, René BULTOT, "Teología de las realidades terrenas y espiritualidad del laicado", en CONCIUUM, Espiritualidad, No. 19, Nov. 66.